

ADMINISTRADOR
ENRIQUE GOMEZ DEL MORAL

SUSCRIPCION:
Madrid, 1,25 pesetas trimestre.
En provincias, 1,50 ídem íd.
Un semestre, 3,00 pesetas.
Un año, 5.
Extranjero..... Trimestre..... 2,25
Semestre..... 4,50
Año..... 9

LOS GIROS A CARGO DEL SUSCRIPTOR

PAGOS ADELANTADOS

A los vendedores, 25 ejemplares, 2,50 con devolución.

Número suelto: 15 cénts.

DIRECTOR PROPIETARIO
BENIGNO VARELA

Madrid 21 de Octubre de 1911.

Toda la correspondencia al Director Propietario.

NUM. 30.

REDACTOR: JEFFE.

A. MARTINEZ OLMEDILLA

REDACCION Y ADMINISTRACION

San Bernardo, 12.

APARTADO NÚMERO 408

TELÉFONO 3.915

Véase la tarifa de anuncios en la cuarta plana.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

A los corresponsales, 25 ejemplares, 2,50 con devolución.

Número suelto: 15 cénts.

EL EJÉRCITO DEL AIRE

¿DIRIGIBLE Ó AEREOPLANO?

Para La Monarquía

En las últimas maniobras francesas, las del Ejército del Este, ha aparecido en toda su imponente trascendencia de instrumento de combate, el empleo de los aeroplanos. Las pruebas de esos admirables pájaros que se llaman monoplano biplan, monoplano, biplan, han sido de tal modo concluyentes, que todo el mundo está ya de acuerdo en que con ellos cambia la faz de la guerra, dejando sin efecto las mejores, las más bien calculadas operaciones. El explorador, saltando de pronto a las altas regiones, elevándose a miles de metros á descendiendo casi á ras de tierra, no sólo abarca en su conjunto la posición respectiva de los dos ejércitos enemigos, sino que descubre los más recónditos escondrijos del campo de batalla, sin que se le escape detalle, sin que se le pueda ocultar la más misteriosa emboscada.

No hay secreto posible para los héroes del aire. Se ha patentizado que el combate que posea la mejor flota aérea, tendrá en su mano los secretos de la estrategia del adversario, y que en vano será que un general medite las más hábiles combinaciones, si por encima de él vuela un monoplano ó un biplano, sorprendiendo todas sus artes de pelea.

Hay que leer los relatos de las hazañas consumadas por los diferentes aeroplanos militares. Hubo quien á la media hora de haberse elevado en los aires conocía punto por punto las posiciones del enemigo, y sorprendía hasta á los soldados tendidos en el suelo en una alta manigua de espesa maleza. Y á las horas, á veces á los minutos de su vuelo, descendía con un plano completo, en que no había la equivocación de una compañía, ni el error de un destacamento, y se abalanzaba á la victoria sobre seguro. ¿Quién es capaz de saber las modificaciones, los trastornos, la subversión de las ideas hasta ahora admitidas que el nuevo ejército aéreo introducido en la gran ciencia de destrucción y de muerte? Hasta ahora había artillería, caballería, infantería, como armas de combate. En adelante habrá una cuarta arma de combate, ignorada, sorprendente, para la cual no hay secretos, para la cual casi no hay peligros, porque con su increíble celeridad de movimientos se pondrá fuera de la acción ofensiva de todos los fusiles y de todos los cañones.

Hasta que se describa, y claro es que eso se está trabajando, la ametralladora que reduzca á la nada á los pájaros de la guerra, éstos serán temibles é invencibles. Y yo no hablo de las bombas explosivas, de la pólvora ó de la dinamita que se pueda arrojar desde las nubes, sin que sea capaz de devolver daño por daño, muerte por muerte, porque en eso caben todas las fantasías y todas las hipótesis destructoras. Basta con el servicio de exploración, servicio magnífico y hasta el presente no soñado siquiera en todas las guerras precedentes, para regular las experiencias de las últimas maniobras francesas como de inestimable valor. No en balde el conde Humbert, en su *Journal*, y desde luego todos los escritores profesionales, en periódicos y en revistas, cantan las glorias de los aviadores militares. No en balde también la muerte gloriosa de Nieuport se ha considerado en Francia como un duelo nacional, y el Ministro de la Guerra en persona ha depositado la cruz de la Legión de honor sobre la tumba del bravo, del héroe entre los héroes.

Al propio tiempo que se realizan estas experiencias con los aeroplanos, surgen como el ave Fénix de sus cenizas, el globo dirigible *L'Adjudant Reaux*, con su vuelo de criatura hermosa seguida, con sus nueve pasajeros, cinco oficiales y cuatro chausseurs, ha rivalizado en aventuras heroicas con los mejores aeroplanos.

Y enseguida se han formado dos partidos: el partido del aeroplano y el partido del dirigible, el partido del más pesado que el aire y el partido del más ligero que el aire. Como en las corridas de toros, como en las carreras de caballos, como en el boxeo, como en el fútbol, como en las regatas, como en todos los sports conocidos, la multitud se divide en dos bandos irreconciliables y enemigos, y cada uno apuesta por su gallo, se pronuncia por su favorito.

Los enemigos del dirigible arguyen que jamás éste podrá competir con el aeroplano. El globo no podrá pasar cual una flecha por encima del campo enemigo y ser tan pronto visible, como un punto en el espacio y un punto instantáneo. El globo es de una magnitud que ofrecerá siempre blanco á los proyectiles. El globo, aun en las circunstancias atmosféricas más favorables, y sólo en esas circunstancias podrá maniobrar, no ha de servir para cosa en que no le ventaja el monoplano ó el biplano que es en todas las ocasiones más rápido y más maniobrero. Las maniobras ejecutadas por el *Adjudant Virenot* y por el *Adjudant Reaux*, no demuestran nada, sino el valor excepcional de sus tripulantes. De una construcción y de un entrenamiento ruinosos, de una fragilidad y de una enormidad de dimensiones tales que era imposible pararlos al descubierto ó mantenerlos al abrigo, de un ravallamiento de gas impracticable en campaña, los globos dirigibles han hecho su tiempo y no son en modo alguno comparables á sus rivales en el dominio de los aires.

Los defensores del dirigible y enemigos á su vez del aeroplano, argumentan de su lado, que aun teniendo en cuenta todos esos inconvenientes, que no niegan, ofrece ventajas insuperables. En el aeroplano no pueden volar más que una ó dos personas, mientras que en el dirigible puede ir todo un equipo, todo un pelotón de aeronautas y ser infinitamente más útiles sus observaciones. El peligro de presentarse como blanco á los proyectiles del enemigo desaparecerá, ó por lo menos disminuirá en cuanto el globo se eleve á alturas considerables, y eso sólo depende del que lo dirige. En cambio el riesgo de naufragar en el aire es evidentemente menor en el dirigible que en el aeroplano. En éste, las víctimas forman legión, y cada ascensión es casi una catástrofe. Los mártires de la moderna aviación no pueden contarse. Hasta ahora el globo no tiene á su cuenta el aplastamiento de un Ministro de la Guerra, como la carrera París-Madrid de triste recordación.

Y es curioso leer los alegatos que en pro y en contra se formulan con igual pasión, con el mismo ardoroso convencimiento. El dirigible triunfará en definitiva, el dirigible el aeroplano. Para mí, en clase de profano lo digo y sin que valga para nada mi opinión: el aeroplano será el vencedor, el indiscutible emperador de los aires. En años ha hecho más el otro en un siglo, tiene á su lado el gas respecto á la electricidad. El uno imita á la naturaleza, el otro, pone en escandalo, agrediendo los postulados de la ciencia, á los que quieren subvertir el aeroplano es el hombre que cuenta, el dirigible el hombre que se eleva. ¿Cómo compararlos? Valdría tanto como equiparar una imaginación bella de Julio Verne á una invención bella y además maravillosa y además científica y además cierta, segura, infalible de Edison...

Pero toda esa épica pelea entre el aeroplano y el dirigible pasa á segunda línea, carece casi de importancia, es un juego del espíritu, al lado del sublime esfuerzo que representa el uso y el otro, no sólo en el arte de la guerra, sino en las fecundas luchas de la paz y del progreso.

Ayer era una diversión, un espectáculo elevarse ó volar por los aires, hoy es la aurora de una nueva industria que llegará á ser tan productiva ó más productiva que el automovilismo, es el germen de una honda transformación en la vida. El mismo hecho de que se haya demostrado en las recientes maniobras el papel importantísimo que aeroplanos y dirigibles pueden hacer en la guerra, al punto de socavar todos sus principios en el presente y sobre todo en el futuro, no está probando la imposibilidad de que las naciones acepten la lucha ó no ser por un poderoso motivo de independencia, de conservación de su existencia?

El ejemplo de las últimas guerras, como la ruso-japonesa, la construcción de esos monstruos de combate que se llaman grandes acorazados, que han pasado ya de las 20.000 toneladas y que llegarán á las 30.000, pone en evidencia que se había de zafar en el mar y no en tierra el destino de las grandes nacionalidades. Inglaterra y Alemania con sus aprestos navales que meten miedo, que ponen espanto en el ánimo más esforzado, corroboran la tesis de que la potencia que posea mejores buques y mayor número de barcos será dueña del mundo. Lo será no sólo en la hora decisiva de la guerra, sino también en la hora de la paz y por el respeto que inspira.

Y he ahí que entra en la liza un tercer elemento de fuerza y poderío, la flota de los aires, y que los Estados ya no se satisfacen con tener grandes ejércitos y formidables escuadras, sino que aspiran á transportar al cielo el campo de sus batallas. ¿Qué sucederá el día, las últimas maniobras prueban que está próximo, en que la tierra, el mar y hasta la atmósfera puedan trocarse en lugar de desolación y de sangre y de muerte? Sucederá lo que ya está ocurriendo, que en ninguna época de la Humanidad se halló tanto de guerra y en época ninguna hubo tantas y tan pocas guerras. Sucederá que lo inventado para destruir ciudades y aniquilar ejércitos y sembrar de ruinas el planeta, se pondrá al cabo al servicio de nuevas fuentes de trabajo y de riqueza y de prosperidad humana. Sucederá que ni aeroplanos, ni dirigibles se empleen en otra cosa que en asegurar la fraternidad universal, ayer utopía, mañana hecho real y positivo.

Cierto que hasta lograr ese resultado definitivo y dichoso, subsistirán muchas y muchas iniquidades, y no es la menor la que estamos contemplando de que se reúnan los hombres para sacrificarse á los corderos, las potencias fuertes para repartirse las vestiduras de los pueblos débiles. Pero aun así, aun en medio de este espectáculo de injusticia, existe algo consolador y benéfico, que abre el corazón á la esperanza, y es el espectáculo de que el genio humano aprende á elevarse sobre la Tierra y á volar por los aires. ¿Quién sabe si eso no es un símbolo de la vanidad, del orgullo de los fuertes? ¿Quién sabe si mañana y en el pueblo más misero y débil de la Tierra, á condición naturalmente de que sea civilizado, no se inventará algo que deje reducidos á la inutilidad más absoluta, ejércitos y cañones, flotas de mar y flotas de los cielos? Por de pronto, ya está actuando una energía antes desconocida, ante mí sospechada, todavía las más de las veces ciega, inconsciente, inorgánica, y esa fuerza es el factor de todos entre la masa obrera al frente de todas las fronteras y de todas las razas. Cuando obedeciendo á un ideal supremo de justicia y conduciéndose por los caminos de la moralidad más estricta imponga su número y su derecho, entonces hasta los aeroplanos y los dirigibles dejarán de orientarse hacia la guerra, para servir dócilmente al progreso en la paz. Y porque el hombre le han nacido alas, resultará imposible que éstas se arrastren por el cieno del mal y que no se alcen á la suprema concepción del bien, de la libertad.

Luis Morole.



Un leal al Rey ha muerto.

España está de luto. D. José López Domínguez acaba de morir. Todos cuantos amamos este noble suelo en que hemos nacido, sentimos una honda pena al pensar que aquel modelo de caballeros, que aquel dechado de pundonorosos militares, que lo mismo en la paz que en los campos de batalla sabía, sobradamente, cumplir con su deber, ya no se encuentra entre nosotros.

Abuelvamos de hacer un minucioso relato de la vida del general López Domínguez el haberlo hecho, con detalles y pormenores, todos los periódicos diarios.

Pero debemos decir, porque ello honra nuestras columnas, que el Capitán general de los Ejércitos D. José López Domínguez, rindió durante su vida entera, culto de devoción á sus ideales que eran francamente democráticos y de inquebrantable adhesión á la Monarquía y al Rey. Prueba de esto que decimos es que en todos los momentos en que el Trono necesitó de su colaboración, como militar ó como político apresuradamente se puso á sus órdenes.

Llegó á ocupar el más alto cargo de los que existen en la milicia merced á sus propias méritos y á la firmeza de sus convicciones. Ocupó varias veces la cartera de Guerra, desde cuyo Ministerio dictó acertadas órdenes que redundaron en provecho y gloria del Ejército, que le adoraba. Hace algunos años presidió un gabinete que fue muy bien acogido por la opinión. Puede decirse que desde la Presidencia del Consejo de Ministros fue en el sillio que verdaderamente hizo política porque desde el Ministerio de la Guerra no se preocupó más que de favorecer al Ejército en la medida que le daba la Ley inflexible del Presupuesto.

¿Cuántos hacernos este periódico nos asociamos al justo dolor que embarga á su atribulada familia y sentimos doblemente dolor porque somos españoles. España, con la muerte del general López Domínguez, pierde una de las figuras que le daban más prestigio.

CUARTILLAS DE UN MILITAR

DESTELLOS DE GLORIA

En las circunstancias actuales, cuando el espíritu público se encuentra siempre pendiente de los sucesos que en Melilla ocurren, de las noticias que de aquella parte de Africa vienen, nadie que sienta



El héroe Capitán de Cazadores de Segorbe, don Benito Quintanilla, que se herido mortalmente pronunció la frase gloriosa de: Así se muere.

latir en su pecho un corazón de patriota, ninguno que se honre viéndolo en el uniforme militar y emborrone cuartillas puede sentir la pluma sobre el papel sin que trate de la campaña en el Kert, que es hoy día nuestra preocupación y el punto á donde el alma española envía sus impulsos y sus anhelos, junto á ese sufrido y valeroso soldado que lucha allí encarnizadamente por el honor de España y el prestigio de sus armas.

Y como la humanidad es varia, varias son también las opiniones que acerca de nuestras acciones en el Rif se leen y se escuchan; las hay para todos los gustos, desde las que entusiastas sin límites cantan en tonos ditiémbicos nuestras proezas, hasta las que por su lacrimosa conjunción deprimen el espíritu y lo amilanhan y acorralan.

En el término medio hay que colocarse, pues si por el resultado de los combates allí empeñados no puede decirse orgullosamente «Africa es nuestra», no hay motivo en absoluto para que se intente apocar el ardor belicoso de la raza, convirtiéndolo en el de triste y quejumbrosa plañidera, como algunos hacen, y somos muchos á pensar que con intención perversa é indisculpable, pues en

todas las acciones de este período guerrero, en todas sin excepción, nuestras tropas han estado á la altura de su nombre, en todas nuestro admirable soldado ha luchado como un león, ha dado alto ejemplo de bravura y de entusiasmo, y sus jefes les han dirigido y han dado su sangre con esa inteligencia, con ese desprendimiento y esa noble valentía que son las características de esta insignie oficialidad española.

Sería ridículo empuñar la trompeta de la fama para vocar conquistas inauditas; pero es vergonzoso tratar de inculcar en el ánimo del pueblo—siempre proenso más á creer lo más que lo bueno—ideas que resten confianza en ese héroe Ejército que, combatiendo diariamente con un enemigo salvaje y feroz, sabe triunfar y sacrificarse por amor á la Patria de tan heroica manera, que los destellos de su gloria llegan hasta nosotros y son los que nos hacen tener confianza y fe en los destinos futuros de España.

Sucediese los combates constante é inintermitentemente en aquellas ribas del Kert, y en todos ellos hay rasgos, acciones y hechos de tan alto relieve, que en sancha el alma su conocimiento y hace que nos sintamos orgullosos de ser españoles y de vestir el mismo uniforme que aquellos que los ejecutan; no cesa



El Coronel Tomassell, que al caer herido el Sr. Primo de Rivera tomó el mando del regimiento de San Fernando.

un momento la lucha enconada y tenaz por los fragores terribles rifles y al viento, alterado por el estridor de las descargas de fusilería y el sordo zumbido de los cañones, trae hasta nuestros oídos ecos de lucha y aporta en sus ondas ministros gloriosos que vivirán siempre en nuestro recuerdo.

¡Orozco! ¿Cómo olvidar nunca el nombre prestigioso de este general, que en la presente campaña va unido siempre por su inteligencia y su acierto á todos los hechos afortunados de que nos podemos gloriarnos? El es quien desde el principio de las operaciones no ha descansado ni un momento, y, cumpliendo lucidísimamente su misión, ha sabido llevar á un fin glorioso los pensamientos y planes del general Aldave antes, los del ministro de la Guerra ahora; él ha sabido castigar con mano dura la osadía del enemigo, y con inteligencia y valor ha sabido imponerle el correctivo deseado, aunque momentáneo, en forma tan radical, que ha hecho llegar el dolor al alma de aquella feroz morisma como nadie hasta ahora. Al general Orozco van las simpatías todas de la nación y en él ve el Ejército uno de sus más prestigiosos jefes.

¡Primo de Rivera! Nombre que es por sí solo garantía de triunfo y de victoria. Yo le conozco, y conociendo su temperamento, sé que quizá considere lisonja lo que es solamente homenaje á sus méritos; sé que su modestia repugna el elogio; pero sé que por eso va á dejar de decirse lo que todos piensan, lo que está en el ánimo de todos? No. Expresé el escrito lo que es el sentir general y dígame públicamente lo que en el extenso número de sus amistades y conocimientos se dice: que al coronel Primo de Rivera, por sus extraordinarias condiciones, más le perjudica que le favorece el lustre apellido que lleva, pues por temor á que se considere favor lo que es únicamente en todas ocasiones premio estricto á sus merecimientos, él mismo, tras poner siempre su talento y sus esfuerzos personales en los sitios de

mayor corazón, y aquella fisonomía cuya tan móvil, tan vibrátil, manifestación de su gran inteligencia y de la constante inquietud de su pensamiento.

Resumia en sí el heroico general todas las condiciones de aquellos capitanes legendarios que tanta gloria proporcionaron á España bajo la dominación de los Austrias; militar meritísimo, enamorado de su profesión, á lo que con esmero de tal había entregado todos los ardores de su entusiasmo, todos los entusiasmos de su fantasía, era á la vez hombre mundano y de sociedad, en la que lucía la galanura de su ingenio, y si en las soledades de su gabinete de trabajo producía inventos y se enfrascaba en la resolución de arduos problemas científicos, como aquellos antiguos militares Cádiz y Gerardo Lolo, que armonizaban la milicia con la literatura, Díaz-Ordóñez, el General Caballero de Santiago, en su trato era después el aristócrata de la galantería, y el inventor de cañones prodigaba madrigales en los salones de la Esquilache á las bellidas de la Corte. Algo del desequilibrado del genio se le alcanzaba; y como era su carácter vehementemente impetuoso y nunca de nadie permitió reparos ni admitió observaciones, como por las varias condiciones de su carácter era complejo y lleno del convencimiento de su saber, hay acerca de sus rasgos y de su manera de ser amplio archivo de anécdotas y dichos.

Su extraordinario valor gozaba en los combates, y si en la guerra pasada no pudo ver cumplido su deseo de luchar contra el moro, en ésta, en la que de tan briosa manera ha sabido hallar la muerte por su España, ha dado alto ejemplo de cómo se escalpan en la Historia páginas gloriosas, como se cincela un nombre heroicamente al unirlo con victorias que den provecho y honra para la Patria.

Y así, el digno patriota que rompió la pluma con que había de firmar la entrega al yanqui de Santiago de Cuba, y á riesgo de todo se negó á firmar la capitulación de la plaza, al bajar hoy á la tumba legando el recuerdo de los triunfos conseguidos por su mando y el de su muerte gloriosa de soldado, lleva consigo la admiración de la Patria, que



El ilustre y sabio General D. Salvador Díaz Ordóñez, cuya muerteoran hoy los buenos patriotas y los leales del Trono.

mayor peligro ó del más grande trabajo, rebuía la aceptación de la recompensa debida. Y esto lo saben cuantos con él estuvieron en la campaña anterior.

Su espíritu anímico y decidido le lleva siempre á ocupar el sitio de más empeño, no que su inteligencia sabe prever los acontecimientos, sus condiciones de mando son tales, que tiene el don especialísimo de, con su palabra, con su actitud, con sus hechos, crear moral y levantar el espíritu hasta un grado inconcebible en toda tropa que mande; y por todas estas causas creemos todos que sin las malaventuradas heridas que le hicieron retirar del combate, no contaríamos en nuestros anales luctuosos las sensibles pérdidas de la noche cruel del 7 de Octubre, y no porque aquellos heroicos combatientes necesitaran estímulos para acrecer su valor, ¡cómo iba á ser eso, si peleando como fieras y dando su vida escotamente por la Patria demostraron ser los valientes y abnegados hijos de siempre de esta amada España! sin porque su serenidad, su bravura y su ojeada mirar hubieran sabido sacar del mal paso con acierto á aquellos gloriosos soldados de San Fernando.

¿Y Ordóñez? Es la figura épica de esta campaña actual hasta los presentes momentos; los que con el insigne general hemos servido recordaremos siempre aquel cuerpo menudo, arma magna de un

rinde así luctuoso homenaje al hijo esclarecido que por ella se ha sacrificado.

Y como estos nombres ilustres, conocidos por todos, ¡hay tantos otros que constituyen esa pléyade heroica que combate en el Rif por el honor español! Unos son de los que corren sus hombros de boca en boca entre admiración y aplauso; otros pertenecen al montón anónimo, por eso mismo más admirable, y junto á los que caen combatiendo están todas aquellas otras tropas que en pie y enardecidas suspiran ansiosas por nuevas luchas en que escarmentar bravos á la salvaje morisma, y quizá anhelen con más vehemencia todavía luchar frente á frente con los que cobardemente se valen de la mano ajena para perturbarnos y dañar á la Patria.

¡Sursum corda! ¡Arriba los corazones! Que no entre el desaliento ni el desmayo en el alma española, siempre activa, esforzada y generosa, pues mientras contemos con las prestigiosas figuras que nos deslumbran con los destellos de su gloria, con ese abnegado Ejército, con su número y cifra de las virtudes de la raza, España marchará siempre hacia su engrandecimiento, arrollando los obstáculos que se opongan á su paso.

Oscar Nevado.
Capitán de Infantería.

DESDE EL CAMPAMENTO

CARTAS Á "LA MONARQUÍA."

Sr. D. Benigno Varela.—Madrid. Muy querido amigo: La victoria ha sido hermosa, los gritos de viva España y viva el Rey aun suenan en mi oído, y me siento inquieta se exalta, mientras mi corazón late más y más como si quisiera elevarse á otra región.

La noche del 6 no fué noche, fué una sonrisa de victoria, y el día 7 fué una jornada de gloria.

En Igagua, había una boda; como identificado con los moros estaba en ella, bebí el *semanch*, puse recillos en la frente y me llas de la bayoneta, á agasajo á la cantora y después de tomar mis siete tazas de te me despedí con un *Aska á la fin*, pensando que á las cuatro formaba la brigada de Cazadores.

La columna era: 6 batallones; Tarifa, Cataluña, Ciudad Rodrigo, Segorbe, Chulana y Talavera; 3 escuadrones, dos de Taxis y uno de Alcántara; fuerzas indígenas y policía á las órdenes del Teniente Coronel Berenguer; 2 compañías de Ingenieros y ambulancias, todo á las órdenes del bizarro General Orozco, que tanto se ha distinguido en los combates del 7 y 12 de Septiembre.

La noche del 6 fué tan clara como inquietante; se esperaba la gloria, la victoria y la muerte, y al pensar en esto alguna rebelde lágrima quería rubiar nuestra vista, y nuestro corazón latía tan aprisa que parecía faltar aire.

La operación era conocida de antemano: pasar la brigada Orozco el Kert, ir al frente, arrasar, quemar, vencer, aniquilar como lo hicieran titanes, como si fueran semidioses, y luego, derivando á la derecha, retirarse por las líneas de Ifmaruten é Ifmarien; además, fuerzas de la división orgánica del General Ordóñez pasarían el Kert por Talmi, ocupando los tres mogates que hacen *pendant* á los de Ifmaruten, encontrándose á tres mil quinientos metros de distancia y á su frente.

Clareaba y hacía frío; la segunda brigada de Cazadores había formado en orden concentrado entre los arroyos Barden y la barrancada Iruen; la caballería, después de dejar el poblado de Llarit á la derecha, derivó á la izquierda, y comenzó el servicio de exploración; á las seis y media se divisaban núcleos enemigos, á las siete se rompía el fuego; el primer herido y muerto fué un soldado de Alcántara: un proyectil enemigo lo atravesó el corazón; al morir se acordó de su madre y de su bandera... ¡Así mueren los valientes!

Tarifa, ese batallón que el día 20 de Septiembre de 1909 escribió uno de los más hermosos hechos de Taxis, ese batallón testigo de la famosa carga de Cavalcanti, ese batallón que apoyó y salvó al escuadrón de Alfonso XII en su segunda retirada, ese batallón desplegó y bien pronto dos de sus compañías reversiones sus laureles.

El Coronel Sr. Serra puede estar contento, el Teniente Coronel Sr. Montero está más que contento de sus soldados, se le merece; con jefes de su ilustración y brío se va á todas partes.

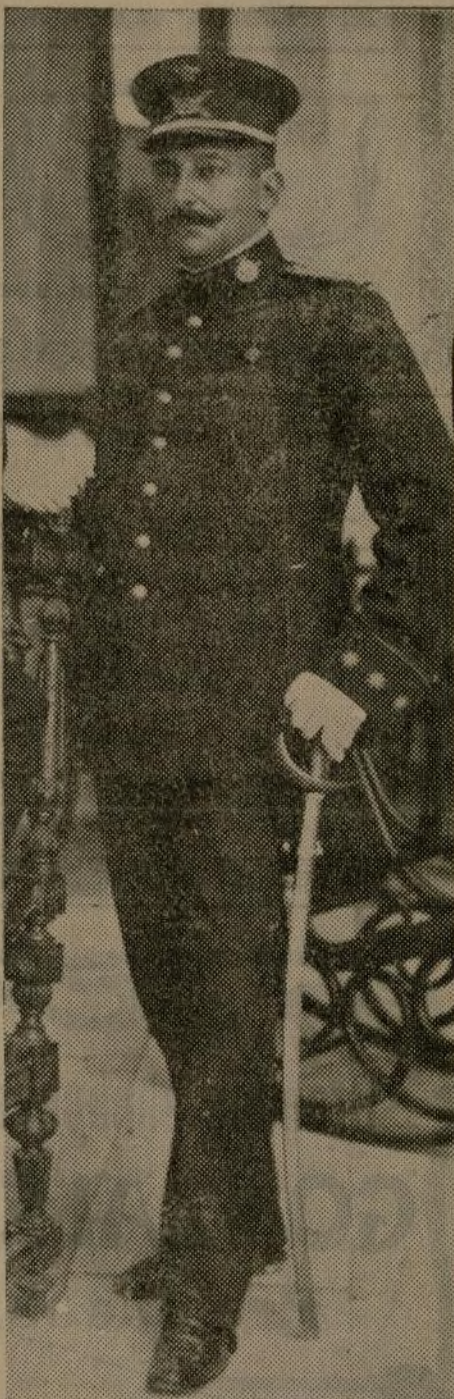
Una compañía de Tarifa llegó al Zebaya, al célebre y ponderado Zoco, y lo rodeó y arrasó, y siguió en su avance, siempre venciendo y siempre gritando ¡viva España!

A la derecha desplegó Cataluña, valiente, siempre temerario, siempre gallardo; á la izquierda, otra compañía del batallón de Tarifa, compañía mandada por un valiente y diplomático capitán de Estado Mayor en Infantería; á la derecha avanzaba el Coronel Serra; á la izquierda sostenía el empuje del enemigo el Teniente Coronel Montero.

El Coronel Serra avanzaba, sólo era seguido de una compañía: la segunda del batallón de Tarifa; luego á ésta se le agregó otra de Segorbe, y con estos 300 hombres, con este puñado de valientes, á los gritos de viva España y viva el Rey, atacó á la bayoneta y pone en huida al enemigo; sigue en su ataque y llega al cuerpo á cuerpo, los momentos son épicos, sublimes, el moro rueda abrazado á la raia, España marchará siempre hacia su engrandecimiento, arrollando los obstáculos que se opongan á su paso.

¡Sursum corda! ¡Arriba los corazones! Que no entre el desaliento ni el desmayo en el alma española, siempre activa, esforzada y generosa, pues mientras contemos con las prestigiosas figuras que nos deslumbran con los destellos de su gloria, con ese abnegado Ejército, con su número y cifra de las virtudes de la raza, España marchará siempre hacia su engrandecimiento, arrollando los obstáculos que se opongan á su paso.

Oscar Nevado.
Capitán de Infantería.



El bravo Coronel D. Miguel Primo de Rivera, que al abandonar por sus heridas el mando del regimiento de San Fernando, dirigió á sus tropas una hermosa declaración, en la que resaltaba su lealtad al Trono.

gumia, el entusiasmo es indescriptible, todos están roncando de gritar viva España; el río tiene rojas sus ondas de sangre mora, el suelo está cubierto de cadáveres, nuestra gloria es mucha, nuestra victoria grande, el enemigo huye desmoralizado, dejando al descubierto nuestro poder 80 muertos, muchos fusiles, granadas y 7.000 cartuchos en muchas carteras que antes fueron de los zuavos franceses.

Con agua á la rodilla se atraviesa el Kert ha muerto el Capitán Quintanilla, el sargento Marcial, el corneta Cases, el banderín Rodríguez, y heridos quedan muchos, que sólo gritan viva España y que piden el avance.

Los cazadores avanzan; su estela es roja hasta ahora, tras sí quedan muertos y sangre; desde este momento dejan fuego, destrucción, aniquilamiento; una compañía de Ingenieros va volando con plenitud todo lo que puede servir de resguardo; los infantes prenden fuego á los almires, mientras que el fuego vuelve á ser intenso y nutrido; la imagen de la guerra se muestra en todo su esplendor; el cielo es negro, la atmósfera oscura, el ruido ensordecedor; surge el confusión y su ronzido al mezclarse con los muros parece el bárbaro bramido de la tempestad.

La caballería mora entra en acción; va marcha es decidida, gallarda, valerosa, su estandarte es rojo, sus corceles brillosos; llegan, crean nuestras cazadoras, y cuando crean cantar victoria, se ven barridos por la metralla de nuestra artillería y las ráfagas que desde muy alta envía una compañía de Tarifa y la pa-



El General Orozco, que con tanta brillantez y valentía se comporta en la actual campaña.

EL LIBRO DE BENIGNO VARELA TITULADO

“Cuartillas para mi Rey.”

Que se puso ayer á la venta, se dará con un descuento del treinta por ciento á cuantos lo pidan directamente á nuestra Administración.

Edición de lujo, trescientas páginas y ochenta retratos,

TRES PESETAS

Ayuntamiento de Madrid

Obras de Benigno Varela

NOVELAS
Senda de tortura (Novela de un duelo trágico) 3,00 pts.
El sacrificio de Mángara (Flores de romanticismo) 3,00
Isabel distinguida coronela 3,00

Volcanes de amor (Cuentos naturalistas) 3,00
Mi "Evangelio" (El libro azote de cobardes) 3,00
Corazones locos (Historial de la semana trágica en Barcelona) 3,00
Fiebre amorosa 3,00

FOLLETOS
Yo acusé ante S. M. (Acusación contra cuatro capitanes) 1,00
Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux), 2.ª edición 2,00

PEDIDOS A LAS SIGUIENTES LIBRERÍAS DE MADRID

Fernando Fé, Puerta del Sol, 15.
Gregorio Puzo, Mesonero Romanos, 10.
Perlado, Pérez y Compañía, Quintana, 31.
Saenz de Jubera Hermanos, Campomanes, 10.

Victoriano Suárez, Preciados, 48.
Asociación de Escritores y Artistas, Alcalá, 4.
A. San Martín, Puerta del Sol, 6.
Francisco Beltrán, Príncipe, 16.

"LA MONARQUÍA"

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre 1,25 pts.
Un semestre 2,50
Un año 5,00
Extranjero 10,00

PRECIOS DE ANUNCIOS

La línea en planas interiores 1,00 pts.
La línea en primera y segunda plana 2,50
La línea en tercera plana 1,00
La línea en cuarta plana 0,30
Reclamos artísticos con ilustraciones 2,00

ORANTINA-MORANT

PATHE-REVISTA

ESTA LEÍDO POR 10 MILLONES DE PERSONAS

SEMANAL DE INFORMACIONES
ACTUALIDADES CINEMATOGRAFICAS
DEL MUNDO ENTERO

NOTA. Estas películas se pasan cada semana en los mejores cinematógrafos de España.

GRAN GARAGE

PANHARD - LEVASSOR
Laporte & Fils & Cie. Concessionaires.
TELEPHONE 515

LOCATIONS - FOURNITURES - REPARATIONS
STOCK MICHELIN

16, Avenue de Bayonne - BIARRITZ

MEME MAISON A TOULOUSE - BÉZIERS - NARBONNE - LUCHON

CASA EN VENTA

Altamira, núm. 7, Puente de Vallecas
(Barrio Obrero.)

Grandes almacenes de sombreros. GONZALEZ RIVAS

Preciados, 23 y 25.

Primera Casa en sombreros
para calalleros, niños y niñas.
Frenos de fábrica.
Proveedor de la Cooperativa del Ministerio
de la Guerra y de otras varias.

GONZALEZ RIVAS

Preciados, 23 y 25.

Sucursal: Montero, número 41.

TIMBRE RETRATO



¿Qué es el timbre retrato? El timbre retrato es la reproducción fotográfica en caucho, de exacto parecido y fácil estampación sobre cualquier papel, de vuestra imagen fotográfica.

El timbre retrato os sirve para obtener millares de copias de una fotografía, con igual facilidad que con un sello de caucho sobre papel de cartas, postales, tarjetas de visita, etc., etc.

El timbre retrato es el mejor regalo para una mujer, entre novios, y como recuerdo eterno para la familia y amistades.

El timbre retrato para obtenerlo basta enviar una fotografía, y a los ocho días se os entregará EL TIMBRE RETRATO.

A provincias se envían, certificados, a los diez días de recibir el pedido.

Las fotografías se devuelven intactas.

Precio del timbre retrato, excepcional, con un tampón y rodillos: A los lectores de "LA MONARQUÍA", que acompañen el adjunto cupón

7 pesetas.

PAGO ADELANTADO

Los lectores de provincias se servirán acompañar en carta certificada o sobre monedero el importe del TIMBRE RETRATO y 0,50 para gastos de certificado.

Toda la correspondencia y pedidos a nombre de

P. Torremocha,
GRABADOR
42, Hortaleza, 42.-Madrid.

GRAN CASA DE LOS HIJOS

P. MERINO

Manufacturas en artículos de viaje,
Guarnicionería general, Fabricación especial
para Automóviles.
36, Avenida de la Libertad, 36.
SAN SEBASTIAN

GRAN HOTEL NIZA

PASEO DE LA CONCHA, 28

Espléndidas vistas al mar. Servicio restaurant, cómodas y lujosas habitaciones, cuartos de baños, servicio de restaurant en la Terraza, situado en lo más céntrico del Paseo de la Concha; el más próximo de la nueva Caseta Real y del establecimiento de baños LA PERLA

PROPIETARIO

JUAN JUNTEGUI

PASEO DE LA CONCHA.-SAN SEBASTIAN

VERDADEROS DIAMANTES AL CARBONO

GARANTIZADOS INALTERABLES

Maravillosa imitación de las joyas finas y altas novedades de París, muy superiores a todas las demás imitaciones conocidas, y que ofrecen una perfecta identidad con los verdaderos brillantes, perlas y piedras de color.

En San Sebastián: MIRAMAR, número 2.
(En la Concha o plaza de Cervantes.)

En Madrid: NICOLAS MARIA RIVERO, 2.
(Antes Cedaceros.)



CASA DELBOS

LEGAZPI, 4 y 6, SAN SEBASTIAN.-TELEFONO NUM. 91

COMESTIBLES FINOS

FÁBRICA DE CHOCOLATE

ALMACÉN DE VINOS

COMPLETO SURTIDO EN GENEROS FINOS DE LAS MAS ACREDITADAS MARCAS

Artículos del Dr. Charasse para DIABETICOS

«Glaxo». Alimento de primer orden para NIÑOS

Representación exclusiva para Guipúzcoa de los acreditados vinos de R. LOPEZ DE HEREDIA y COMP.ª, de Haro.

Tienda de comestibles

DE LA

Vda. de ARCE

70, SAN SEBASTIAN, 70.

Esta casa recomienda la bu. en calidad de sus géneros.

HOTELES QUE RECOMENDAMOS

EN MADRID

Hotel de la Paz. Propietario: J. Capdevielle. Puerta del Sol, 11.
Hotel de Madrid. Propietario: Santos Soriano. Mayor, 1.
Hotel Colón. Propietario: Mariano de la Orden. C.ª de S. Jer., 45 y 47.
Hotel de Embajadores. Propietaria: Adela Cerunda. Viuda de García. Victoria, 1.
Hotel de France. Propietario: Camilo Doubl. Victoria, 6 y 8.
Grand Hotel. Propietario: Pedro Durio. Arenal, 19 y 21.
Hotel Inglés. Propietarios: Ibarra y Aguado. Echegaray, 10.
Hotel Bristol. Propietario: Serapio de Marín. C.ª de San Jerónimo, 45 y 47.
Hotel de San Ildefonso. Propietario: Ramón González. Carrera de San Jerónimo, 34.
Hotel de Sevilla. Propietario: Julián López y Dalín. Alcalá, 33 y 35.
Hotel du Palais. Propietario: Francisco Cotarelo. Nuñez de Arce, 11.
Hotel Español. Propietario: Pelayo Pérez. Alcalá, 31, y C.ª de Gracia, 54.
Hotel Imperial. Propietario: Saturnino Arenillas. Montero, 22.
Hotel de Londres. Galdó, 2.
Hotel Oriente. Propietarios: Viuda e Hijos de José Rodríguez. Arenal, 34.
Hotel Peninsular. Propietarios: Salarich y Escarpadini. Mayor, 41, 43 y 45.
Hotel de Rusia. Propietario: Ramón González. Carrera de San Jerónimo, 34.
Hotel de Santa Cruz. Aduana, 26 duplicado, y Alcalá, 27 duplicado.
Hotel Nuevo Barcelona. Propietario: Mariana Pineda, 7.
Hotel Congreso. Propietario: Raimundo Gómez. Plaza de las Cortes, 8.
Hotel España. Propietario: Francisco Casas. Mayor, 12.
Hotel de la Iberia. Propietaria: Viuda de Francisco Cano. Arenal, 2.
Gran Hotel Cervantes. Puerta del Sol, 10, Preciados, 1.
Hotel Leones de Oro. Propietario: Viuda de Francisco Morán. Carmen, 30.
Hotel L. Donostiarra. Propietario: Antonio Ruiz. Mayor, 55.
Hotel Continental. Propietario: Pablo Sánchez Escobar. Alcalá, 36.
Hotel París. Propietarios: Baena y Comp.ª Alcalá, 2, Carrera de San Jerónimo, 1, y Puerta del Sol, 1.
Fonda Pilar. Propietario: José Gómez. Alcalá, 17 triplicado.
Fonda San Sebastián. Propietario: Manuel Martín. San Sebastián, 2.
Fonda Lázaro. Propietario: Sucesor Adrián Sáenz. Pasadizo de San Ginés, 5.
La Leonesa. Propietario: Cayetano Nuevo. Nuñez de Arce, 14.
Hotel de Roma. Caballero de Gracia, 23.

EN PROVINCIAS

Hotel Quintanilla. Propietario: Agustín Quintanilla. Estación, 27.-Vitoria.
La Compostelana. Propietario: Pedro de la Torre. Olmos, 10. Coruña.
Gran Hotel de España y Francia. Gran Capitán, 4 y 6.-Córdoba.
Hotel del Comercio. Propietario: Pedro García. San Orense, 5 y 7.-Huesca.
Gran Hotel Restaurant Continental. Coso, 52.-Zaragoza.
Hotel La Perla. Propietario: Viuda de Miguel Herro. Plaza Castillo, 1.-Pamplona.
Hotel Balear. Propietario: Antonio Fran. Plaza Mayor.-Palma de Mallorca.
Gran Hotel de Ramos. Propietario: Francisco Ramos. Plaza de Prefumo, 8.-Murcia.
Hotel Comercio. Calle Viriato.-Zamora.
Hotel Inglés. Plaza de la Catedral.-Ávila.
Hotel Gaiard. Propietario: Tomás Garrido. Plaza de la Constitución, 9.-Baldajoz.
Hotel Biarritz. Propietario: Juan Tequi. Guetaria, 8.-San Sebastián.
Hotel Castilla. Propietario: Francisco Predes. Calle de San Agustín (Toledo).
Hotel París. Propietario: José Zamorano. Paseo del Príncipe Alfonso.-Almería.
Hotel de Europa. Propietario: Antonio Jurado. Gabriel y Galán 12 y 14.-Cáceres.
Hotel del Norte. Propietario: Galo Núñez. Barrio nuevo Baja, 57.-Guadalajara.
Hotel Europa. Propietario: José González. Méndez Núñez, 2.-Santander.
Gran Hotel Norte Londres. Propietarios: Hijos de Manzanedo.-Burgos.
Hotel Colón. Propietario: Pou Rios. Paseo de Gracia, 1, y Plaza de Cataluña, 10.-Barcelona.
Gran Hotel Iberia. Propietario: Vicente Iborra Hermanos. Aduana, 7.-Alicante.
Hotel Victoria. Puerta Real.-Granada.
Hotel La Universat. Propietario: Ramón Yamonde Vial. Plaza de Santo Domingo, 10. Lugo.
Hotel Méndez Núñez. Propietario: J. Prada e Hijos.-Pontevedra.
Hotel Inglaterra. Propietario: Zubillaga Hermanos. Correos, 2.-Bilbao.
Gran Hotel Continental. Barrionuevo, 14 y 16.-Palencia.
Hotel Pizarroso. Propietario: Diego Pizarroso. Castelar, 15 y 16.-Ciudad Real.
Hotel Español. Propietario: Cándido Rubio. Calle Marqués de Vallejo.-Logroño.
Hotel Francés. Propietario: Zubillaga. Jovellanos, 1.-Oviedo.
Hotel del Comercio. Propietario: Bernardo Megía. San Francisco, 5.-Jaén.
Gran Hotel España. Propietario: Eduardo Román. Plaza Castelar, 12; Moratín, 1. Valencia.
Gran Hotel France. Teresa Gil, 23.-Valladolid.
Hotel Madrid. Propietario: Juan Duque Fernández.-Huelva.

EXTRANJERO

Gran Hotel de España. República Argentina (Buenos Aires).
Hotel Weimar. Suiza.-Marienbad.
Gr. Hotel Victoria. Suiza.-Yuteren.
Hotel Explanado. Alemania.-Hamburgo.
Hotel Beau Livage. Suiza.-Ginebra.
Hotel Savoy. Italia.-Génova.
Palace Hotel. Suiza.-Lucerna.
Hotel Bristol. Gibraltar.

cía indígena a las órdenes del inteligente Capitán García Mala.

Esto no obstante, algunos osados jinetes llegaron a la guerrilla y en confuso tropel hay un momento épico, grandioso, un soldado lucha contra tres, mata a dos, va contra el tercero, cuando es envuelto por la avalancha enemiga; entonces cae el cerrojo de su fusil y corre, es un héroe, ha recibido dos balazos y ha vencido; muchos luchan, se muerden, se abrazan, los fusiles actúan de maza; la muerte esgrime su guadaña segando vidas, muchas; la sangre entorpece el suelo, el grito ensordece el espacio, la escena es dantesca, sublime.

La artillería redobla sus disparos y el Teniente Coronel Montero avanza con la cuarta compañía de su batallón y el enemigo huye no sin haber pagado muy cara su osadía dejando en nuestro poder muchos muertos y nuevos trofeos de victoria.



El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, D. Agustín de Latorre, autor del plan de las últimas operaciones realizadas en el Rif.

El batallón de Cataluña tiene muchas bajas; ha sostenido un combate activo después de pasar el Kert, ha tomado alturas, ha conquistado cerros, ha matado sus bayonetas en sangre mora y ha pagado su tributo a la Patria derramando su generoso sangre. Hoy como el 20 de Septiembre de 1909 en Taxisdri, como el 7 en Inarfen y el 12, merece este batallón el calificativo de heroico.

A las dos se inició una peligrosa marcha de flanco. La caballería de Taxisdri la apoya y protege; el bravo Teniente Coronel Berenguer no deja la línea de fuego, es una familia de valientes, todos militares y todos ostentando en sus pechos las medallas de cuantas campañas ha habido desde que tienen uso de razón. Gloria a los héroes, ellos hacen Patria!

En la marcha de flanco a la derecha despliega Talavera y Chiclana; el Capitán García Francia hace una reacción ofensiva sobre la izquierda enemiga, obliga a grandes núcleos enemigos a cederse a la derecha, cayendo bajo la acción de los fuegos de nuestra artillería, que puede decirse que sembró el campo de cadáveres.

A las tres se inicia la retirada, las fuerzas marchan echas de flanco, llenas de entusiasmo, son los vencedores de siempre, es el pueblo del no importa, que encadena la victoria a sus hechos; y que no deja palmo de tierra que no riegue con su generoso sangre. Es España vencedora, saludámosla, veámos en ella nuestra bendita esposa que ora a la Virgen, nuestra santa madre, nuestros hijos, y todo ello idealizándolo en el amor, siempre amor y puro que con sus sonrisas nos ofrece dicha y con sus besos pasión.

El paso del Kert, a los pies de Inarfen, fue algo lírico; un pueblo sediento que apaga su sed; desde las seis de la mañana se estaban batiendo y a las once horas bebían agua, el ganado, todos; maban la más pintoresca masa, todo respiraba victoria, todo era gloria y alegría, turbada de cuando en cuando por este diálogo:

—Adiós. Sea enhorabuena. ¿Has visto a Quintanilla?

—Sí; murió, lo han matado, deja seis hijos, creo esperaba otro hijo.

Y los dos amigos, con los ojos nublados y algo duro que oprime la garganta se separan.

Fuerzas de San Fernando y Ceñuñal han quedado al otro lado del Kert. (Pédon si no hablo de estos Cuerpos en mi carta, son españoles, y por la derecha y frente hicieron lo que la brigada del bizarro general Orcoz hizo por la izquierda. El primo, el bizarrío e inteligente Coronel Primo de Rivera estaba herido, el caballo recibió cinco balazos, él uno que le atravesó una pierna).

La posición que defiende Ceñuñal y San Fernando es bonita, son tres cerros con extenso campo de tiro, con esas fuerzas ha quedado artillería; el fuego a la puesta del sol era más y más intenso, y en un crescendo rápido que bien pronto

se confundía con el bramido del huracán; la artillería disparaba botes de metralla con espasmo en celo; el enemigo no sólo cercó la posición, sino que en su salvaje osadía llegó a ella luchando brazo a brazo con nuestros soldados; el hecho pasó de lo heroico para ser sublime... La posteridad juzgará.

Muertos muchos, heridos más, muchos más y héroes todos. Un batallón quedó mandado por un oficial, por el joven y valiente Teniente Berenguer (ya he dicho que es una familia de militares).

Al día siguiente se retiraron las bajas; Triste convoy! ¡La Patria canta victoria; mas cuánta madre queda sin hijo, cuánta mujer sin esposo!

Nuestro Gobierno no ha dominado el problema de penetración en el Rif. Tal vez en calma, algún día que no escriba bajo la acción del sol poniente y tirado en la trinchera, diga algo de lo mucho que he hablado con conoedores del asunto.

Juanín, el mozo pintorero que sabía engastar a todas las sirvientas del barrio, penetró jaquetón en el café cantante. ¿Pues no le habían dicho que la Clavetes, su Clavetes, la reina de los garzones chulones, se la pegaba con un moro más feo que una maldición? Si tal hiciera la Clavetes, conocería el templo del chulillo de Juanín. Al entrar éste oyó que le llamaban desde unos veladores.

—Ninchi. Ven acá.

Juanito. Sidante con nosotros. Desde aquí le tomaremos el pelo al hijo de Mahoma.

No te pongas raro entoavía, ninchi. Déjale que baile.

Juanín se "id" pronto cuenta de que no mintieron. La Clavetes, provocativa, encendidos los labios sensuales que le dieron el mote, sólo tenía miradas para unos que se hallaban próximos al tablado, trono del baile flamenco. Los ojos de la Clavetes, aquellos ojos de vampiro que se clavaron tantas veces en los de Juanín, metiendo en el alma del chulillo pintorescos locuras, no tenían aquella noche para el mozo ni una mirada de amor. Y al cruzar el baile, la Clavetes ofreció al moro la sonrisa que siempre brindaba a Juanín. El amante desdénado bebió de un sorbo la copa de aguardiente. Y fue a levantarse amenazador.

Voy a poner término a las guerrillas de esa.

El Bellotas, el Narigón, el Pinchacorta, la flor y nata de la chulería madrileña, se opusieron.

—¡Quíto, Juanín! ¿Cres tú que por esa mala bestia se pue perder un hombre dino?

—No ves que lo del moro será puro pitorreo?

Y podías traer un confinaro a España. Mira que si apunalesas al moro! Así como así que no nos tienen ganitas estos tipos. Has enterado de lo de Melilla? Se pone aquello muy malo, muy malo. Dicen que tal vez haga guerra.

En mis siguientes será más extensa, tengo muertos por los que verter una lágrima, heridos que animar y soldados que llevar al combate.

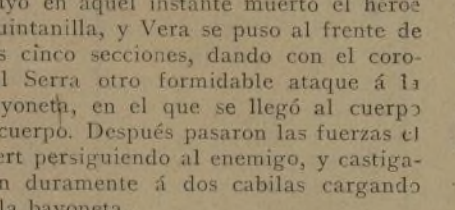
Antonio Vera Solas.

C. mpo del Kert, 8 Octubre 1901.

EL CAPITAN VERA

En esta casa, donde tanto cariño se tiene a nuestro compañero el bravo capitán de Cazadores de Tarifa D. Antonio Vera Solas, recibimos con gran júbilo las noticias que nos relatan su comportamiento heroico. Llegó al zoco de Zebaya con la compañía y lo arrasó. Incorporóse allí una sección del batallón de Segorbe, y a las órdenes del coronel Serra—otro jefe merecedor de un homenaje glorioso—atacó a la bayoneta, desalojando al enemigo de sus posiciones.

Después entonces el capitán Quintanilla con dos secciones de Segorbe y, tomando la del capitán Vera, formó su compañía.



Nuestro querido compañero, el Capitán de Cazadores de Tarifa, D. Antonio Vera Solas.

Cayó en aquel instante muerto el héroe Quintanilla, y Vera se puso al frente de las cinco secciones, dando con el coronel Serra otro formidable ataque a la bayoneta, en el que se llegó al cuerpo a cuerpo. Después pasaron las fuerzas al Kert persiguiendo al enemigo, y castigaron duramente a dos cabillas cargando a la bayoneta.

Nosotros, orgullosos de tener a un compañero como el capitán Vera, pedimos para él, para el heroico jefe coronel Serra y para los tenientes Rivas y Cimas un tributo de admiración.

CUENTOS DE "LA MONARQUÍA,"



Porque Juanín llevaba la siniestra resolución de matarla si la Clavetes insistía en abandonarle. Al llegar a casa de la bailarina encontró a la portera comadreando con varias mujeres. Preguntó Juanín:

—¿Portera? ¿Me hace el favor de decir si está la Clavetes arriba?

Una carcajada sonó ruidosa en la portera.

—Pero no sabes, hombre de Dios, que la Clavetes se marchó con el morito esta mañana?

A Juanín le asaltaron lividices y angustias. Creyó enloquecer.

—Que se marchó. ¿Adónde, adónde? Porque usted sabrá adónde se marchó.

—Que no preguntas poco, gachó. ¿Que me importa? Echa a correr si quieres encontrarlo; me dijo que se marchaba a Melilla con ese moro. ¡Mirad que la Clavetes convertida en santa! ¡Porque el morito es un santón que aporta los billetes.

¿Sigo interrogando Juanín balbuciente?

—¿Pero se marcha para no volver?

—Y el cuarto y los muebles?

—A mí me pagó esta mañana. Y tengo orden de dar la llave del cuarto a otra bailarina que vendrá a recoger todo lo de la Clavetes. Esta no quiere nada. Bastante tiene con los muebles del santón.

—¿Y se habrá marchado ya de Madrid, señor Rosa?

—Creo que sí. Vino a buscarme la estación. Voy a poner término a las guerrillas de esa.

Juanín preguntó tembloroso:

—¿Y por qué estación se va a Melilla, señor Rosa?

—Yo qué sé, hijo, yo qué sé. Si no sali nunca de los Maestros.

No se despidió Juanín. Salíó a la calle desmoriado, con los recuerdos nerros asomándose a las pupas y trenas. ¡Oh! ¡Si tuviera tiempo todavía para detenerse con el cochulito antes de que huyese la traidora! Pero, ¿a cuál de las estaciones dirigirse? Derivó a un transeúnte:

—Oiga: ¿por qué estación se va a Melilla?

El transeúnte, que no debió salir tampoco de los Maestros, contestó:

—Por la estación del Norte.

Y hacia ella corrió Juanín locamente, acariaciando el arma que había de vengarse. A uno de los mozos de la estación preguntó:

—¿Ha salido algún tren para Melilla?

El interrogado, erudito y burlón, exclamó:

—¿Anda la órdiga! ¿Pero no sabes que para ir a Melilla es necesario embarcar en Málaga?

—¿Bueno; ¿pues ha salido algún tren para Málaga?

—¿Por qué? ¿Si éstos van al Norte? Los de Málaga salen por la estación del Mediodía. ¿Mira que no saber ni eso! ¿Qué bruto!

Lo de bruto no llegó a oídos de Juanín, que tornó a correr como un desesperado. El sudor empapaba su rostro. Entró en varias tabernas de las Rondas para tomar nuevos bríos. Y, por fin, llegó a la estación del Mediodía. Sin darse cuenta de la forma en que preguntaba, creyendo que todos estarían enterados de su amargura, preguntó a uno de los mozos:

—¿Salieron ya para Melilla?

—Las tropas?

—No; un moro y la Clavetes.

—El moro sí; esta mañana; pero ¿quién es la Clavetes? ¡Ah! ¿Era una muy elegante que le acompañaba?

—Una que iba tapujada con un velo? Todos creímos que sería una mora del harén. Por cierto que le silbaron al moro. ¡Claro! Sólo a eso se le ocurre venir a la estación el mismo día que van a marchar las tropas a Melilla.

—¿Pero van a marchar hoy tropas a Melilla?

—Pues no estás poco atrasado de noticias. ¿No sabes que los moros nos han declarado la guerra? ¿Oyes? Ya vienen los soldados. ¡Abur!

Juanín escuchó el clarínear bizarro y guerrero. Llegaban los batallones con marcialidad, entre vivas lanzados por el patriotismo. ¡A luchar con el moro! ¡A jugarlos los moros con los malos moros! ¡A defender a la Patria! A Juanín le acometió la idea salvadora. El

también iría como un soldado para combatir en defensa de su Patria y de su amor.

Juanín se aproximó al jefe que mandaba las fuerzas.

—Quiero marchar con ustedes a la guerra, mi coronel.

—¡Bravo, muchacho! Pero no puedes venir con nosotros. Incorporate como voluntario a las fuerzas que saldrán uno de estos días.

Y el jefe presentó a Juanín a muchos soldados como modelo de arrogancia:

—¡Ved a este mozo que quisiera marchar en vuestra compañía. Es un valiente.

Y al arrancar el tren de la estación, sobre los vivas estruendosos vibró potente la voz de Juanín:

—¡Viva la guerra! ¡Muera el moro!

III

—A ellos, muchachos, a ellos. Las voces de los jefes eran chillonas, apremiantes. Se desplomaban los soldados con las vidas rotas por el plomo enemigo. Y no eran solamente soldados los que caían para no levantarse más. El heroísmo palpitaba triunfante en los corazones de aquellos mozos que, al salir de las academias, se transformaron en

guerrilleros. Cayó un teniente coronel. Y otro. Y el general que dirigía el ataque.

—¡Arriba muchos, arriba!

Juanín vio que su capitán, después de lanzar el grito animoso, caía con la frente abierta por un balazo. Y vio allí agazapado entre unas peñas a un moro. Corrió hacia él con locura demoníaca. Era el primer moro que veía cerca. Y pensando en la fuerza que le daría el ser tan cerca de la muerte, se lanzó a él.

El fusil cayó de la mano.

Y en aquel minuto de vacilación surgieron cinco moros enormes que gritaban en una jerga incomprensible. Juanín vio que sobre su cabeza oscilaba una hoja de reluciente acero, esgrimida por un mozo de semillante satánico. La palabra de otro moro salvó a Juanín.

No darle muerte. Que sea prisionero. El nos podrá servir después. Ahora le curaremos la herida.

La rabia de Juanín no reconoció límites. ¡Amarrado por los moros, por aquellos hombres que le recordaban al odioso amante de la Clavetes! ¡Rugió entre blasfemias y pugnando por desprenderse de las manos opresoras.

—¡Matadme, bandidos, matadme!

Cuando, hace un año, poco más o menos, Concha Catalá embarcó para América, los que admiramos en ella, no sólo a la artista excelente, sino también a la mujer arrogante, hubimos de exclamar:

—¡Dichosos los americanos! Van a recibir la visita de una de las españolas más hermosas.

Porque la verdad es que estaba guapa cuando marchó al Nuevo Mundo.

Pues, aunque parezca imposible, ha regresado de América mucho más guapa que se fue. Ciertamente de ello solemnemente, con la mano puesta, no en los Evangelios, sino en el pecho, hacia la izquierda, a la altura del corazón, que es actitud muy adecuada para juramentos relativos a damas de tal hermosura.

Avido de conocer detalles de su reciente excursión, hube de entrevistarme con ella, y en un coquetón gabinete de su casa charlamos largo rato.

—¿Entusiasmada! Vengo satisfecha hasta más no poder, y lo mismo toda la compañía. Mañana mismo volvería a embarcar con rumbo a América, de donde tan gratos recuerdos traigo. Y eso que la travesía es para mí un suplicio. ¡Me mareo de un modo horrible! No soporto para dichas las molestias que me ocasiona: no bien levan anclas y el barco empieza a cabecear, ¡se acabó Concha! No salgo del camarote, ni casi de la litera. Un horror. Para colmo, al llegar a Veracruz encalló el buque, y tuvimos que desembarcar de mala manera, si bien, por fortuna, no sufrimos el menor trastorno en personas ni en bagajes.

—¿De toda la campaña, con ser en todas partes honrosa y productiva, el mayor número de representaciones y los éxitos más ruidosos han sido en Méjico. Empezamos la temporada en el teatro Arbu con una serie de veinticinco fun-

ciones, con propósito de embarcar seguidamente para España; pero al concluir fué tal el entusiasmo del público, tan reiteradas y unánimes las peticiones, que no hubo más remedio que continuar el abono, prolongándolo por tres meses, abono máximo de que podíamos disponer. Balaguer, el director y empresario, conserva cuidadosamente un álbum con más de tres mil firmas instándolas a permanecer conmigo en la hermosa ciudad americana. Del teatro Arbu pasamos al Mejicano, y en él hemos terminado felizmente la inolvidable temporada.

—¿...?

—¿Qué quiere usted que le diga?... Claro está que, aparte del éxito artístico, he tenido un triunfo personal, de simpatía y afecto. Pero lo notable es que, más

cuando venga Madero y reparta las haciendas, guárdeme para mí las tierras que están más cerca de mi chozo. Naturalmente: no bien ven que tales proyectos...

—La nota sensacional de la entrada de Madero en Méjico fué el terremoto. Sí, señor. Un terremoto de una vez, con muy pocas horas de diferencia con la llegada del héroe, y cuya significación fué interpretada a medida del deseo de cada uno: los enemigos de Madero desearon que el movimiento sísmico me produjera un mal que me borrara de mi memoria. Eran las cuatro de la madrugada, dormíamos todos. Súbito, la cama se rió rudo zarandeo. Desperté en el colmo del terror, y encendí luz. La lámpara oscilaba como un péndulo. Un espejo reflejó mi rostro, contraído con un rictus de espanto. ¡Qué horror! Preferí mil travesías, con mareo incesante, a un minuto trágico como aquel en que la tierra...

—¿...?

—Los moros risoteaban, empujando fieramente a Juanín:

—Te mataremos luego. Ahora no. Tienes que servirnos.

—¡Servirles! ¿Fué la ira, fué la hemorragia del brazo herido? ¿Qué fué lo que a Juanín le puso una venda en los ojos, obligándole a caer sobre los brazos de quienes le hicieron cautivo?

De la pesadilla horrenda le sacó una voz:

—Juanín, Juanín mío, Juanín de mi alma.

—¡Clavetes! ¡No chilles, por Dios, no chilles. Podrías oírnos. ¡Virgen mía, qué milagro tan grande!

—Pero, ¿tú aquí?

—El otro, el santón, el que logró deslumbrarme, pertenece a esta cabila. Qué días más horribles, Juanín. Qué peregrinación angustiosa. Y esta noche me despiertan a las tres de la mañana. Los moros habían traído a un soldado preso. Y vine. Y eres tú. ¡Qué milagro, Virgen del Carmen, qué milagro! ¡Pronto, pronto! ¡Hay que huir! Te desfilazará. Yo ya voy desfilazada. ¡Qué vergüenza! De morir. El primer beso casto que floreció en los labios de la Clavetes.

—¡Me perdona, Juanín, me perdona! Un beso respondió afirmativamente. Caminaban con lentitud. El nocturno era tan sombrío que facilitaba la huida.

—¡Me faltan fuerzas Clavetes! —Descansemos. Mira: las luces que hay son las de Melilla. Estamos ya muy cerca de los fortines. Tan pronto como amanezca me presentaré en uno. Y vendrán a buscarte los soldados. Y estaré junto a ti en el hospital. Y pediré lugar para estar de cantinera donde tú sirvas. Y al pensar en la dicha futura, los libertados por el amor fundieron sus almas en un beso casto. El primer beso casto que floreció en los labios de la Clavetes.

—¡Me perdona, Juanín, me perdona! Un beso respondió afirmativamente. Caminaban con lentitud. El nocturno era tan sombrío que facilitaba la huida.

—¡Me faltan fuerzas Clavetes! —Descansemos. Mira: las luces que hay son las de Melilla. Estamos ya muy cerca de los fortines. Tan pronto como amanezca me presentaré en uno. Y vendrán a buscarte los soldados. Y estaré junto a ti en el hospital. Y pediré lugar para estar de cantinera donde tú sirvas. Y al pensar en la dicha futura, los libertados por el amor fundieron sus almas en un beso casto. El primer beso casto que floreció en los labios de la Clavetes.

—¡Me perdona, Juanín, me perdona! Un beso respondió afirmativamente. Caminaban con lentitud. El nocturno era tan sombrío que facilitaba la huida.

—¡Me faltan fuerzas Clavetes! —Descansemos. Mira: las luces que hay son las de Melilla. Estamos ya muy cerca de los fortines. Tan pronto como amanezca me presentaré en uno. Y vendrán a buscarte los soldados. Y estaré junto a ti en el hospital. Y pediré lugar para estar de cantinera donde tú sirvas. Y al pensar en la dicha futura, los libertados por el amor fundieron sus almas en un beso casto. El primer beso casto que floreció en los labios de la Clavetes.

—¡Me perdona, Juanín, me perdona! Un beso respondió afirmativamente. Caminaban con lentitud. El nocturno era tan sombrío que facilitaba la huida.

—¡Me faltan fuerzas Clavetes! —Descansemos. Mira: las luces que hay son las de Melilla. Estamos ya muy cerca de los fortines. Tan pronto como amanezca me presentaré en uno. Y vendrán a buscarte los soldados. Y estaré junto a ti en el hospital. Y pediré lugar para estar de cantinera donde tú sirvas. Y al pensar en la dicha futura, los libertados por el amor fundieron sus almas en un beso casto. El primer beso casto que floreció en los labios de la Clavetes.

—¡Me perdona, Juanín, me perdona! Un beso respondió afirmativamente. Caminaban con lentitud. El nocturno era tan sombrío que facilitaba la huida.

—¡Me faltan fuerzas Clavetes! —Descansemos. Mira: las luces que hay son las de Melilla. Estamos ya muy cerca de los fortines. Tan pronto como amanezca me presentaré en uno. Y vendrán a buscarte los soldados. Y estaré junto a ti en el hospital. Y pediré lugar para estar de cantinera donde tú sirvas. Y al pensar en la dicha futura, los libertados por el amor fundieron sus almas en un beso casto. El primer beso casto que floreció en los labios de la Clavetes.

—¡Me perdona, Juanín, me perdona! Un beso respondió afirmativamente. Caminaban con lentitud. El nocturno era tan sombrío que facilitaba la huida.

—¡Me faltan fuerzas Clavetes! —Descansemos. Mira: las luces que hay son las de Melilla. Estamos ya muy cerca de los fortines. Tan pronto como amanezca me presentaré en uno. Y vendrán a buscarte los soldados. Y estaré junto a ti en el hospital. Y pediré lugar para estar de cantinera donde tú sirvas. Y al pensar en la dicha futura, los libertados por el amor fundieron sus almas en un beso casto. El primer beso casto que floreció en los labios de la Clavetes.

—¡Me perdona, Juanín, me perdona! Un beso respondió afirmativamente. Caminaban con lentitud. El nocturno era tan sombrío que facilitaba la huida.

—¡Me faltan fuerzas Clavetes! —Descansemos. Mira: las luces que hay son las de Melilla. Estamos ya muy cerca de los fortines. Tan pronto como amanezca me presentaré en uno. Y vendrán a buscarte los soldados. Y estaré junto a ti en el hospital. Y pediré lugar para estar de cantinera donde tú sirvas. Y al pensar en la dicha futura, los libertados por el amor fundieron sus almas en un beso casto. El primer beso casto que floreció en los labios de la Clavetes.

—¡Me perdona, Juanín, me perdona! Un beso respondió afirmativamente. Caminaban con lentitud. El nocturno era tan sombrío que facilitaba la huida.

—¡Me faltan fuerzas Clavetes! —Descansemos. Mira: las luces que hay son las de Melilla. Estamos ya muy cerca de los fortines. Tan pronto como amanezca me presentaré en uno. Y vendrán a buscarte los soldados. Y estaré junto a ti en el hospital. Y pediré lugar para estar de cantinera donde tú sirvas. Y al pensar en la dicha futura, los libertados por el amor fundieron sus almas en un beso casto. El primer beso casto que floreció en los labios de la Clavetes.

—¡Me perdona, Juanín, me perdona! Un beso respondió afirmativamente. Caminaban con lentitud. El nocturno era tan sombrío que facilitaba la huida.

—¡Me faltan fuerzas Clavetes! —Descansemos. Mira: las luces que hay son las de Melilla. Estamos ya muy cerca de los fortines. Tan pronto como amanezca me presentaré en uno. Y vendrán a buscarte los soldados. Y estaré junto a ti en el hospital. Y pediré lugar para estar de cantinera donde tú sirvas. Y al pensar en la dicha futura, los libertados por el amor fundieron sus almas en un beso casto. El primer beso casto que floreció en los labios de la Clavetes.

—¡Me perdona, Juanín, me perdona! Un beso respondió afirmativamente. Caminaban con lentitud. El nocturno era tan sombrío que facilitaba la huida.

—¡Me faltan fuerzas Clavetes! —Descansemos. Mira: las luces que hay son las de Melilla. Estamos ya muy cerca de los fortines. Tan pronto como amanezca me presentaré en uno. Y vendrán a buscarte los soldados. Y estaré junto a ti en el hospital. Y pediré lugar para estar de cantinera donde tú sirvas. Y al pensar en la dicha futura, los libertados por el amor fundieron sus almas en un beso casto. El primer beso casto que floreció en los labios de la Clavetes.

—¡Me perdona, Juanín, me perdona! Un beso respondió afirmativamente. Caminaban con lentitud. El nocturno era tan sombrío que facilitaba la huida.

—¡Me faltan fuerzas Clavetes! —Descansemos. Mira: las luces que hay son las de Melilla. Estamos ya muy cerca de los fortines. Tan pronto como amanezca me presentaré en uno. Y vendrán a buscarte los soldados. Y estaré junto a ti en el hospital. Y pediré lugar para estar de cantinera donde tú sirvas. Y al pensar en la dicha futura, los libertados por el amor fundieron sus almas en un beso casto. El primer beso casto que floreció en los labios de la Clavetes.

—¡Me perdona, Juanín, me perdona! Un beso respondió afirmativamente. Caminaban con lentitud. El nocturno era tan sombrío que facilitaba la huida.

—¡Me faltan fuerzas Clavetes! —Descansemos. Mira: las luces que hay son las de Melilla. Estamos ya muy cerca de los fortines. Tan pronto como amanezca me presentaré en uno. Y vendrán a buscarte los soldados. Y estaré junto a ti en el hospital. Y pediré lugar para estar de cantinera donde tú sirvas. Y al pensar en la dicha futura, los libertados por el amor fundieron sus almas en un beso casto. El primer beso casto que floreció en los labios de la Clavetes.

también iría como un soldado para combatir en defensa de su Patria y de su amor.

Juanín se aproximó al jefe que mandaba las fuerzas.

—Quiero marchar con ustedes a la guerra, mi coronel.

—¡Bravo, muchacho! Pero no puedes venir con nosotros. Incorporate como voluntario a las fuerzas que saldrán uno de estos días.

Y el jefe presentó a Juanín a muchos soldados como modelo de arrogancia:

—¡Ved a este mozo que quisiera marchar en vuestra compañía. Es un valiente.

Y al arrancar el tren de la estación, sobre los vivas estruendosos vibró potente la voz de Juanín:

—¡Viva la guerra! ¡Muera el moro!

III

—A ellos, muchachos, a ellos. Las voces de los jefes eran chillonas, apremiantes. Se desplomaban los soldados con las vidas rotas por el plomo enemigo. Y no eran solamente soldados los que caían para no levantarse más. El heroísmo palpitaba triunfante en los corazones de aquellos mozos que, al salir de las academias, se transformaron en

guerrilleros. Cayó un teniente coronel. Y otro. Y el general que dirigía el ataque.

—¡Arriba muchos, arriba!